



# LA ÉPOCA DE LA INCREENCIA EN EL OTRO. CONSECUENCIAS CLÍNICAS.

THE TIME OF UNBELIEF IN THE OTHER.  
CLINICAL CONSEQUENCES.

**AUTORAS:**

Álvarez, Mariana; Bracco, Anabela.

**E-mail:** lic.mariana.alvarez@gmail.com

**INSTITUCIÓN QUE ACREDITA O FINANCIA LA INVESTIGACIÓN:**

Laboratorio de Psicoanálisis y Psicopatología,  
Facultad De Psicología, U.N.L.P., Secretaría de Ciencia y Técnica.

**Eje:** Problemáticas actuales y modalidades  
de intervención en y desde la Psicología.

**Tema:** Problemáticas actuales en Psicología Clínica,  
Psicoanálisis y Psicopatología.

**Modalidad de Trabajo:** Mesa Autoconvocada.

## Resumen

El presente escrito es producto del Proyecto de Investigación de la Cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes titulado: "Las violencias segregativas, efectos de la evaporación del padre. Tratamientos posibles".

En esta oportunidad intentaremos dilucidar, desde la perspectiva psicoanalítica, la función que el nuevo estatuto del significante Uno solo y el uso del lenguaje performativo tienen sobre los sujetos, en tanto nuevo simbólico que rige la época actual, como así también sus consecuencias en la clínica.

Para ello, resulta necesario situar lo propio de nuestra época, por un lado, una subjetividad marcada por lo que Lacan denomina la evaporación del padre y su cicatriz -marca real que produce una desregulación a nivel del goce- cuyo reverso puede tomar la forma de una búsqueda de su restauración, un llamado al padre, el cual puede presentarse en su cara más feroz, más brutal. Y, por otro lado, una proliferación de discursos predominantes que reivindican la

libertad, la autopercepción y la autonomía, que enuncian: “mi cuerpo es mío”, “soy lo que digo”, entre otros. Se trata de una época en la que el individualismo propio del discurso capitalista en su mutación neoliberal supone, entonces, lo que algunos autores llaman el Hombre Nuevo: empresario de sí; un sujeto amo de su goce, de su nombre y de su cuerpo.

Tomando lo que Eric Laurent sitúa en “El goce performativo y el acto analítico” (2022), en relación al uso que se le otorga al lenguaje performativo, trabajaremos una situación clínica extraída de la práctica analítica en la institución jurídico-penal, bajo la siguiente hipótesis: *la nominación como aserción de sí y como “acto de palabra en el que un enunciado es un hecho” (Marty, 2022) precipita a la acción.*

**Palabras Claves:** Época actual - Psicoanálisis - Lenguaje performativo - Violencia segregativa.

## Abstract

This writing is the product of the Research Project of the Clinical Psychology of Adults and Gerontes Chair entitled: “Segregative violence, effects of the evaporation of the father. Possible treatments.

On this occasion we will try to elucidate, from the psychoanalytic perspective, the function that the new status of the One signifier and the use of performative language have on the subjects, as a new symbolic that governs the current era, as well as its consequences in the clinic.

To do this, it is necessary to situate what is typical of our time, on the one hand, a subjectivity marked by what Lacan calls the evaporation of the father and his scar - a real mark that produces a deregulation at the level of enjoyment whose reverse can take the form of a search for his restoration, a call to the father, which can present itself in its fiercest, most brutal face. And, on the other hand, a proliferation of predominant discourses that claim freedom, self-perception and autonomy, which state: “my body is mine”, “I am what I say”, among others. This is a time in which the individualism typical of capitalist discourse in its neoliberal mutation supposes, then, what some authors call the New Man: self-entrepreneur; a subject master of his enjoyment, his name and his body.

Taking what Eric Laurent places in “Performative enjoyment and the analytical act” (2022), in relation to the use given to performative language, we will work on a clinical situation extracted from analytical practice in the criminal-legal institution, under the following hypothesis: nomination as an assertion of self and as an “act of speech in which a statement is a fact” (Marty, 2022) precipitates action.

**Keywords:** Current era - Psychoanalysis - Performative language - Segregative violence.

## La aserción de sí de la época y el empuje a la acción

Eric Laurent en “El goce performativo y el acto analítico” sitúa, tomando lo trabajado por Judith Butler, que el lenguaje performativo “se convierte en un speech generalizado que permite una aserción de sí fundante, llena de sentido y normas por venir” (Laurent, 2022); es decir que se trata de aquel enunciado que, por el mismo hecho de ser expresado, realiza el hecho, de manera que el lenguaje sentencia la realidad cada vez que la enuncia. Según Eric Marty “el performativo designa esos enunciados en los que decir es hacer, esos enunciados no se contentan con designar, sino que son actos que producen, que performan lo que enuncian” (Marty, 2022).

Este uso performativo es acorde a la época que habitamos. Una época donde el nombre del padre, como significante amo y sostén de una función simbólica fundamental, ya no ordena la vida de los seres hablantes, pierde su potencia reguladora del goce, tanto a nivel del cuerpo como en el lazo con los otros, época de desvalimiento del padre, de un Otro que no existe, donde lo que prevalece son modos de gozar cada vez más acordes a un goce Uno.

Así, sí hay increencia en el Otro en el cual sostenerme, identificarme, entonces, en su lugar, yo me defino. Según la RAE la aserción es la acción y efecto de afirmar o dar algo por cierto, de manera que el sujeto se identifica al nombrarse; hay una autodesignación, un nuevo cógito cartesiano: “yo digo-yo soy”, y actúo en consecuencia. Al respecto Eric Lauret nos recuerda que: “Lacan insistió en que la aserción de sí pasa por el Otro. El sujeto está suspendido allí, a la espera de la respuesta que le dará su alienación fundadora” (Laurent, 2022, pág. 1). Lacan propone la constitución del sujeto a partir de las operaciones de alienación y separación en el encuentro con el Otro, situando su causalidad significante. Es alienándose a los significantes que le vienen del Otro y consintiendo a la esclavitud que propone esta operación cómo se pierde la dimensión de ser viviente; ya que el ser es “elegir” un significante que por sí sólo no dice nada. El paso lógico que le sucede a la alienación es la separación; la falta localizada en el intervalo de la cadena significante le permite liberarse de la esclavitud anteriormente explicitada e iniciar su búsqueda deseante. La alienación posibilita el nacimiento del Otro simbólico y la separación habilita el nacimiento del Otro deseante. Así, se produce, por un lado, un sujeto dividido, imposible de nombrarse en su totalidad por un único significante, un sujeto se define por lo que un significante representa para otro significante, indicaba Lacan. Y, por el otro, una libertad adquirida solo bajo la condición de la esclavitud previa, libertad con respecto al deseo, siempre anudada al Otro.

Así, para el Psicoanálisis, la identidad sólo puede ser pensada como un proceso donde el lenguaje introduce una falta en ser y donde el significante sólo puede otorgar un semblante de ser, pero no el ser, ya que es la articulación significante la que otorga un sentido. Bassols, al respecto, expresa la idea de que el sujeto es un vacío de identidad y es por eso que “hacen falta las identificaciones, fundadas en un rasgo significante tomado del Otro, de la cultura, de la familia, de la sociedad” (Bassols, 2020, pag. 61).

Podemos pensar entonces, que este uso del lenguaje performativo es acorde a las características antes mencionadas de nuestra época, ya que la increencia y el desvalimiento del padre y su consecuente rechazo a los significantes provenientes del Otro, posibilitan que el sujeto se dé una identidad al nombrarse, identidad que, con el aval y la potencia de la ciencia en su articulación con el mercado, parece responder a la voluntad yoica. Se trata de una autodenominación performativa, donde el sujeto se sostiene sin el Otro; lo performativo resulta así predictivo y empuja a la acción. De esta manera, nos preguntamos si el acto homicida del material clínico que a continuación trabajaremos puede ser pensado como una acción performativa que implica un empuje cuyo horizonte es restaurar un orden e inscribirse en el Otro, en este caso ¿con la espectacularidad y el exceso de la performance?

### Entre el odio y la acción: la pérdida. Una ética de las consecuencias.

Durante las primeras entrevistas C. - detenido desde hace varios años por un delito de homicidio agravado-, comienza a hablar sobre su estado actual, su familia y los motivos de su detención. Lo escucho.

Se define como un tipo de calle y de la noche, que hacía sus revoleos, sus negocios. En su barrio lo conocían y respetaban todos: *yo andaba por todos lados, era yo*. Refiere que tenía todo y que estaba como quería, siempre rodeado de gente, manejaba todo tipo de negocios, desde alquileres de locales y propiedades hasta compra-venta de autos y motos. Da cuenta de un pasar económico y un status social basado en la circulación de grandes cantidades de dinero, como así también de excesos de todo tipo (drogas, mujeres, sexo). Siempre al borde de la ley, al filo de estar en conflicto con el orden público. Con un padre gendarme, que hacía cumplir la ley, se las arreglaba para escabullirse de ella, quedando al límite. Sin embargo, refiere que nunca había cometido un delito: *yo nunca robé ni maté a nadie*, hasta esta coyuntura.

### ¿Dónde está la ley? El reformador de un orden

Recibe para trabajar en uno de sus negocios a un conocido del barrio, recientemente liberado de la detención. *Le di una mano*. Pero comienzan los problemas. Le roba dinero de la remisería, a los clientes, *me entró a chorear a mi casa, les choreo a otros vecinos del barrio*. C. recibe los reclamos, se indigna y lo echa. *Esta lacra, rata me viene a robar a mí*. Tras ser amedrentado por este empleado, quien lo sube a un auto a mano armada, lo lleva a un descampado e intenta matarlo, al mismo tiempo que lo amenaza con secuestrar y lastimar a sus hijas. C. decide hacer la denuncia en la Comisaría del barrio. *Se me rieron en la cara, no me dieron ni cabida, no me tomaron la denuncia porque conocían los negocios en los que yo andaba*. ¿Dónde está la ley?

Ante la respuesta fallida del Otro al que apela, ante su ausencia, arma una ley, un orden paralelo y absoluto: su propio orden. Cuando no hay Otro se convierte en el Uno de la ley. *A mí me vas a venir a querer cagar, yo te voy a enseñar*. *Lo busqué por todos lados*. Hace que la ley se cumpla. Restablece el orden de forma brutal, a los tiros y ferozmente, quiere que sufra para

que aprenda: le da 9 balazos, lo apuñala, le desfigura el rostro y le arranca las uñas. Persigue al Otro y lo borra, quiere que entienda que lo que hizo está mal y como no lo entiende lo mata con una espectacularidad, una crueldad y un ensañamiento tal que causa horror, horror ante el goce. El efecto posterior a la acción es sentir que hizo justicia y que con él nadie se mete. *Cero remordimientos, maté un chorro.*

Dice haberse ocupado de no dejar ningún rastro: no está el arma, no hay ninguna filmación de cámaras de seguridad que lo incrimine. No hay pruebas. Solo el señalamiento, la acusación y los reclamos fervientes de la familia de la víctima en el juzgado, bastan para que sea detenido.

### Los efectos de la detención y la introducción de la pérdida: otro tipo de límite

Ya en detención, refiere que los primeros tiempos fueron muy violentos. Cuenta una escena en la que un compañero de celda le roba lo que es suyo: cigarrillos y comida. Una vez más, la dirección al Otro –el “limpieza” del pabellón- y el encuentro con su declinación. En un intento de reemplazar ese orden, de enseñarle al deshonesto, su respuesta por la vía de la violencia segregativa: le da un cabezazo, rompiéndole la nariz y la cabeza al compañero. Como consecuencia una sanción disciplinaria y un inminente traslado a una Unidad en el campo.

En las entrevistas, no dice arrepentirse de su acción, más bien sostiene cierta convicción. No me horrorizo por ello, le señalo que la consecuencia de ello es su encierro. *No pensé.* Comienza a ubicar angustiada las pérdidas que la detención le implicó: su mujer lo deja y le vende todo, su poder económico y social le preocupan, pero más le preocupan sus hijos: su hija de 11 años, refugiada en el celular todo el día, sin ir a la escuela, no sabe la hora, no sabe leer y escribir; su hija mayor -de 16 años- quien precipitadamente se va a vivir en pareja, tras ser expulsada de la casa por su madre; y el hijo varón de 13 años, quien ha comenzado a consumir y a andar en la calle incontrolable.

### Una nueva escena, las mismas coyunturas, pero otra respuesta.

Un compañero de celda le roba una bolsa de milanesas. *No eran mías.* Primero le pregunta con calma, lo insta a que se haga cargo y repare lo que hizo. La respuesta de su compañero lo enloquece: *la rata no se hacía cargo, encima me la agitaba y me puteaba, tenía unas ganas de matarlo.* Recurre al “limpieza” del pabellón para que intervenga, medie entre ellos y ponga orden. *Déjame de joder, no me rompas las pelotas por unas milanesas de mierda, hace lo que tengas que hacer, me dijo.* Con la presión en el techo dice *me seguía agitando, se me puso acá -cara a cara-.* Relata que imaginó el modo en que le daba un cabezazo en la nariz, lo agarraba del brazo y se lo quebraba. Sin embargo, dice: *respiré, pensé y me fui a mi celda.* Le pregunto en que pensó y dice: *en todo lo que iba a perder.* Subrayo esto, situando que la dimensión de la pérdida subjetiva lo frena y le permite hacer otra cosa que no lo lleva a lo peor. *De qué me sirve,* se pregunta. Algo cede, pero esto no es sin efectos en el cuerpo -a nivel del goce-: le sube la presión descontroladamente, siente el cuerpo caliente, no puede dormir. *Me tomé 2 rivotril y no me hizo nada.* Hasta aquí la viñeta.

## A modo de conclusión

A partir de lo trabajado hasta aquí y del material recortado, consideramos que la época actual empuja a la aserción de sí, a la construcción de una identidad sin el Otro y desde ahí a la acción performativa. Empuje que se encuentra propiciado por un discurso tecno-científico que posibilita y un discurso político que habilita, “la ciencia posibilita y la ley legitima” (Greiser, 2020, Pág. 31) o como nos dice Ansermet, en la actualidad “los sistemas de goce pueden ser reclamados como derechos” (Greiser, 2020, Pág. 119).

Se trata, finalmente, de la crisis de las democracias representativas -crisis de la potencia de lo simbólico- que da lugar a otra potencia: el retorno en lo real de respuestas espontáneas apoyadas en la pulsión de muerte -cuyo embrague es la eliminación-. De esta manera, deriva un Nuevo Sujeto que se identifica con ese discurso de restauración: es el restaurador, el reformador. Ahora bien, en tanto la apuesta del psicoanálisis es por el tiempo de comprender y por una ética de las consecuencias, introducir la dimensión de la pregunta y de la pérdida puede tener como efecto la caída de esa nominación, de esa identidad y la emergencia de la división del sujeto, es decir, de su deseo.

En tanto que analistas ciudadanos celebramos el avance en términos de conquistas de derechos humanos y creemos que una sociedad más justa, igualitaria y con garantías en los derechos, permite la sintomatización de las prácticas directas de goce y por ende el lazo. No obstante, y orientados por la política del síntoma, consideramos que no hay libertad posible cuando del goce se trata, lo que hay son síntomas. En este sentido Eric Laurent nos ofrece una orientación posible: “El goce que el performativo aporta como aserción de sí es lo opuesto a la producción psicoanalítica del sujeto. Para el psicoanálisis, la aserción más segura es aquella del fracaso: acto fallido, lapsus, traspies diversos. Las formaciones del inconsciente producen un sujeto por un acto de lenguaje que anuda juntos al enigma y el sentido que se le atribuye.” (Laurent, 2022, pág. 1). Y en esta línea Miller expresa: “No es seguro que el Yo, por mucho que diga, quiera lo que el Ello desea. Diría más bien que es el contrario de un enunciado performativo: Ello hace y Yo debo decir si consiento o no” (Miller, 2020, pág. 65).

Así afirmamos que, para el psicoanálisis no se trata, entonces, de un enunciado proveniente del yo, sino de una cuestión de goce, y como tal inconsciente. Se trata de una concepción del sujeto que supone los efectos que el lenguaje produce en el ser viviente y que se traduce en un modo de goce, siempre singular, con el que el sujeto deberá arreglárselas y del cual deberá hacerse responsable.

## Bibliografía

- Butler, J. (2008). "El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad". Ed. Paidós, Bs As.
- Greiser, I. (2020). "Yo soy yo ". En Tendlarz, E. B. (2020). Género, cuerpo y psicoanálisis. Buenos Aires: Ediciones Grama.
- Lacan, J. (1968). "Nota sobre el padre". En Revista Lacaniana de Psicoanálisis, número 20, EOL, Buenos Aires, 2016.
- Laurent, E. (2022). "El goce performativo y el acto analítico". 52 jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana de París. Recuperado: <https://www.causefreudienne.org/archives-jecf/la-jouissance-performative-et-lacte-analytique/>
- Marty, E. (2022). "El sexo de los modernos. Pensamiento de lo neutro y teoría de género". Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Marty E. & Miller J.-A. (2021) "Entrevista sobre "El sexo de los modernos"", *Lacan Quotidien* , nº 927, 29 de marzo de 2021.
- Miller, J.A (1994). Donc: La lógica de la cura. Buenos Aires: Paidós
- Miller, J.A (2005). El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2010). Extimidad. Buenos Aires: Paidós.
- Muñoz, P. (2005) Las locuras según Lacan. Buenos Aires: Letra Viva
- Ramirez, J. M. (2020) "Entrevista a Miquel Bassols" En Tendlarz, E. B. (2020). Género, cuerpo y psicoanálisis. Buenos Aires: Ediciones Grama.
- Soria, N. (2020). La inexistencia del nombre del padre. Buenos Aires. Del bucle.
- Tendlarz, E. B. (2020). Género, cuerpo y psicoanálisis. Buenos Aires: Ediciones Grama.
- Tendlarz, E. B. (2020) "Entrevista a Francois Ansermet", En Tendlarz, E. B. (2020). Género, cuerpo y psicoanálisis. Buenos Aires: Ediciones Grama.